

COMEDIA

FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Abdalà.

Maugrato.

Leonor y Elvira.

Hazèn, Moros.

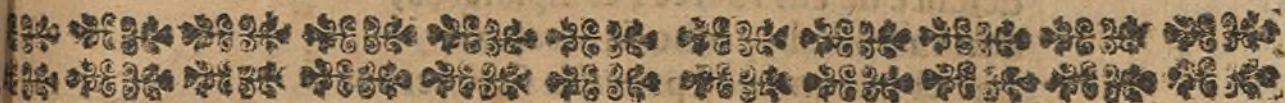
Yñigo Lopez.

Constança.

Enrique.

Lope y soldados.

Vnos villanos.



JORNADA PRIMERA.

Salen Moros Hazèn y Abdalà, Yñigo Lopez, preso con una cadena, y el rostro ensangrentado.

Abd. De vn hombre me refieres el hazaña, y es este en fin el invencible, el fuerte?

Hazèn Este es, señor, el que estos montes bañan de humor sangriento, y sujetò à la muerte del luzido Esquadron que te acompaña, los Moros de mas nòbre.

Abd. Quiero verte Hazèn. Con solos diez soldados que traia triunfar de sus blasones premetia.

Abd. Desde el principio Hazè, la historia cuè prodigio es por Alà, ver tal soldado. (ca,

Haz. Quando la obscuridad del suelo auyenta, la blanca Aurora que en ardiente estrado, precursora del Sol, luzes obtenta el honoro tributo acostumbrado, que haze nuestras victorias mas gloriosas:

A

el

Las dencellas de Simancas.
el feudo en fin de virgenes hermosas,
que en cada vn año Mauregato embia
à Abderramen tu padre, yo enefeto
con guarda de mil Moros oy traia.
Del coraçon de vn monte el mas secreto
que en sus entrañas esta sierra cria,
con animo constante, aunque indifereto,
pues à tan loca empressa se dispone,
nos assalta, nos yerra, y descompone,
porque apenas, señor, acometimos
à querer sujetarle, quando al punto
su pequenuela esquadra salir vimos
à defenderle con esfuerço junto.
Todos de su sobervia nos reimos,
mas fue llanto la risa al mismo punto;
porque à este monstruo, que el caudillo era,
Marte deviò de dar su espada fiera;
delante de tus fuertes compañeros,
con tan oflado pecho se ofrecia,
que el que vna vez provaba sus azeros
sepulcro en sus pies luego tenia:
todos en nuestra muerte iban tan fieros,
que su esfuerço con ella mas crecia,
nosotros castigados, y medrosos
en no aguardarlos eramos dichosos.
Reconociendo, pues nuestra flaqueza,
y su mucho valor reconociendo,
vn rayo cada golpe à fer empieza,
y nosotros aqui, y alli cayendo,
viendo que desmaya su fiereza,
confieso que nos ibamos rindiendo;
pero plugò à Mahoma, que llegaron
tres esquadras que atras se nos quedaron;
siendo, pues, de los nuestros socorridos,
de los diez enemigos seis murieron;
rindieronse los quatro mal heridos,
solo con este asombro no pudieron,
que vn muro haziendo alli de los caidos,
de cuerpos que à su espada obedecieron,
à no estar muerto nadie le venciera,

si tropezando en muertos no cayera;
herido como vés cayò en el suelo,
y aun huvo quien caido le temiesse.

Abd. Bolverte quiero à ver, quitad. **Yni.** Acielo
que entre desdicha tanta no muriesse.

Abd. Por el profeta santo, que rezelo,
que entre los hombres tal valor cupiesse,
solo de mi pensàra yo esta hazaña:
ò rayos de la guerra, hijos de España,
y eres tu el fiero dueño deste estrago;
dadle sus armas, que he de ver yo agora;

Dadle la espada.

si puedo hazer que baxe al hondo lago;
pero es hazaña que mi honor desdora,
por no manchar mi nombre no lo hago;
que esta gente por Marte ya me adora;
tan grandes ansias de morir traías,
que así la dulce vida aborrecias,

Yni. No me pudiste dar mayor castigo,
que el que la vida triste me apercibe;

Abd. Quando piadoso y blando estoy contigo;
quexolo estas, que de morir te prive;

Yni. En esto solo fuiste mi enemigo.

Abd. En algo casi, casi te pareces
à mi grande valor bravo te ofreces;
valor promete tu vizarro brios
por Alà, que me tienes satisfecho;
mayores cosas de tu esfuerço fio.

Quitadle esta cadena, el faerte pecho **Quita**
llega à jutar con el valiente mio, **sela,**
y asegurado este brazo estrecho,
dime quien eres, de Abdalà te fia,
que soy tu amigo, y tu fortuna es mia.

Yni. No por aliviar mis penas
pues referidas se doblan,
ni por temer tu castigo,
que ya la vida me sobra,
fuerte Abdalà, te obedezco;
escucha, si la memoria

al renovar los pesares;
el repetirlos no estorva!
Los rigores, el castigo
de la mano poderosa,
la indignacion de los cielos
que justas venganças logra

Los doncellas de Simancas.

La ruina fatal, que España
con tantas afrentas llora,
no por culpas de Rodrigo,
que aunque ellas pudieran solas
desatar rayos furiosos
de la esfera luminosa,
verter diluvios de fuego,
vomitando ardientes bombas.
No por esso la justicia
ofendida, rigurosa
mostrara la execucion,
que tantas vidas apoca.
Que tantos mares de sangre
en las playas Españolas
vertidas por vuestras manos,
campos bañan, montes mojan.
Mas causa, mayores culpas
la ira de Dios provocan,
que aunque es la cabeza el Rey,
y la Republica toda
es vn cuerpo, à quien los daños
de su Principe le tocan:
no es bien pensar que pudiera
la antigua misericordia
que en Dios siempre respaldece
vedar las entradas todas
à su clemencia, y dexar,
que la ira executora
de tantos males, y estragos,
sin que exceptara persona
por culpa del Rey no mas:
à las armas vencedoras
de vna traicion la entregara
el efecto mismo informa,
que fueron culpas de muchos
las que à vn Rey no perdonan.
Y que andaua ya en España
las torpezas licenciosas,
muy publicos los pecados,
que es lo que à Dios mas enoja.

De donde infetir podras,
que los blasones que goza
vuestra nacion, no las causan
las innumerables tropas
de exercitos poderosos,
que en ligeras galeotas,
poblando mares soberbios,
ondas saladas açotan.
No el trato aleve pudiera,
aunque puerto, y passos toma,
ser parte para vencernos:
no os diò el triunfo la victoria
el Conde Iulian, no fue
el Arçobispo don Olpas,
aunque à su patria traidores
vuestros pechos alborotan,
los que todo el daño hizieron
todas fueron fuerças cortas.
Quien pensais que nos venció,
y quien pensais que blasona
del invencible valor
de los Godos, con que à Roma,
y al mundo pusieron leyes,
sus propios hechos, sus glorias,
el no auer perdido empresa,
el ver que à sus pies se postran
las mas reveldes naciones:
ver que sugetan, que doman
quanto encuêtran, quãto embisten
y que España ya señora
de la mas parte del mundo,
larga paz gran tiempo logra.
La prosperidad, la dicha,
las riquezas, sin zoçobra,
gozadas, que en feudo ofrece,
la tierra estraña, y la propia.
El no temer, que mudable
fortuna, presuncion loca,
pudiera bolver el rostro,
del bien que nos dà embidiosa.

Fuéron causa, que entregados,
à descansos, à engañosas
delicias, que el ocio ofrece,
truequen las altivas honras,
manchen les altos blasones,
turben las claras memorias
con el vicio, y la torpeza.
Y que libremente corran
la maldad, y el apetito,
por quien se engendrã, y abortan
los daños que padecemos,
los males que nos congojan:
Gran causa, pues, le obligò,
que con mano vengadera
el cielo tome el açote,
y por instrumento escoja
vuestra nacion enemiga,
para que el mundo conozca,
que à no ser fuyo el castigo,
no bastàran alevosas
armas, ni vuestro poder,
claro està, nadie lo ignora:
Catorze lustros en fin,
que en cuenta mas clara montan
años setenta, han pasado,
despues que à su lastimosa
perdida España sintiò;
pero no tres vezes corta
el Abril galas al campo,
vestido de nuevas pompas,
no restituyen las vidas
à las plantas, y à las rosas
tres vezes primero el Sol,
quando las reliquias Godas,
que del incendio escaparon,
y entre sierras escabrosas
en las Asturias alvergue
hazen de cabernas hondas.
Quando con pechos valientes
se animan con fuerzas pocas

à vengar su injuria, y juntos
guerra intentan, campo forman:
Permite que me detenga
à ponderar tan heroyca
resolucion, tan constantes
animos, pues quando brota
cada pisada vn castigo,
cada yerva, cada oja,
vna vengança produce:
y ya por toda la Europa
exercitos poderosos
vuestros caudillos alojan:
En tanto numero en fin,
que como parda langosta
las rabias mieles talando
se ha visto ya en tanta copia,
que à la luz del Sol opuestas
forman luzes tenebrosas,
assi los vuestros se aumentan,
campos, y sierras coronan.
Entonces, pues, quando el llanto
à la esperanza acomoda,
exequias tristes, y yaze
sepultada casi toda.
Entonces ay coraçones,
entonces pechos, que forjan
rayos contra tantas furias,
y con Pelayo se arrojan
à ver la cara à la muerte,
y à triunfar de vuestras glorias:
Deste blason invencible,
desta estirpe generosa
foy hijo de lo mas noble,
que aunque dezirlo ne importa,
de la sangre Real de Godos
me cabe mas de vna gota.
Mi nombre es Yñigo Lopez,
bien pienso que à vuestra costa
le conoceis, pues mi espada
con mil riesgos lo pregona

en vuestro daño, y en fin
opuesto à la vil discordia
del tirano Mauregato,
por defender la corona
de mi legitimo Rey,
que es Alfonso, à quien le toca
resistir con los mas nobles,
que del Reyno le depongan.
Pero como la ambicion
de Mauregato convoca
el favor de Abderramen
tu padre, y porque ponga
en la posesion del Reyno,
con vil feudo le soborna:
llamase Rey con su ayuda,
y oy las parias vergonzosas,
que en pago de serlo ofrece,
y tu por tu padre cobras.
Quando boftezava risas
entre ellos montes la Aurora,
me determinè à quitaros,
empresa por co dicha sa:
que promeri à vna deidad,
flecha de amor poderosa.
Las fuerças en que fundè
esta esperança engañosa,
mas eran que diez soldados,
mas son de los que te intormans,
porque conmigo venian
las venganças, las discordias,
los rigores, los rezelos,
los tormentos, las congojas.
La confucion, los temores,
las llamas abrasadoras,
de zelos, bastantes ellos
à emprender mayores cosas.
Cien soles llevais, que afrenta,
y yo sus luzes hermosas
prometi sacar à luz
de entre vuestras pardas sem'bras.

Mira sino lo he cumplido,
si con valor, si con honra
naci, si este el premio era
de ganar oy por esposa
à quien con rigor me aguarda,
si ya he perdido esta gloria,
perseguido de vn tirano,
lleno de afrenta, y deshonor:
de que me sirve la vida,
ò que tu amistad me importa.
Sè piadoso, sè clemente,
muestra el valor que acrisolan
tus hechos en no otorgarme
vna vida tan penosa.
Librame à mi de mi mismo,
desata, deslaona,
tal numero de pesares,
como aqui juntos me ahogan.
Manda que vn filo atrevido
por mi triste cuello corra:
pero si vengarte quieres,
pero si crueldades logras,
no me mates, viva yo,
alarga mis tristes horas,
porque no podrá la muerte:
lo que podrá la memoria.
Abd. Por valiente, y atrevido
al principio te estimè,
mas despues que te escuchè,
cobarde me has parecido.
Ven acá, el tufrir la suerte
contraria, no es mas valor,
que el padecer el rigor
de vna apresurada muerte?
No quiere bien à su dama
quien del viuir se enagena,
que nunca escusa la pena,
ni el padecer quien bien ama.
Pero segun te he escuchado,
y los discursos han sido,

no ay duda que has presumido,
que en tu nacion se ha encerrado
toda la gloria, y honor.

Mas herido estás; no quiero
que logre tu intento fiero
con el vltimo rigor;

vén, pues, que esta vez la vida
à tu pesar he de darte,

que quiero Yñigo mostrarte,
sin que tu suerte lo impida,

que yo vencerla podrè:

viue, alienta la esperança,
que no solo España alcanza
el blason que te escuchè,

ñi. Tu esclavo soy.

Abd. Tambien viue

entre Moros fè, y lealtad,
tambien la santa amistad,
glorioso laurel recibe.

Vanse.

Salen Leonor, Elvira y Constança.

Elv. Dos vidas diste à la muerte

de vn golpe el mayor rigor
executaste, Leonor,

pues Yñigo, si lo advierte,

tu crueldad por obligarte,

ò porque tu lo has querido

barbaramente atrevido,

de mi misma fue à vengarte,

Al passo que le aborreces

le adoro, y mi triste vida

con la suya và perdida

al peligro que le ofreces,

Si te cansava su amor,

si de cruel te preciavas,

porque vengança tomavas

tan à mi costa, Leonor?

Zeo. A los cargos que me has hecho

no sè como responderte,

porque ni busquè su muerte,

ni yo pensè que en tu pecho

tan de espacio amor vivia,

que à conocer tu cuidado,

yo huviera Elvira escusado

tu pena aunque no la mia.

Mas como sabes que ha ido

à malograr tu esperança

Yñigo, y que mi vengança

causa de su daño ha sido?

Elv. Porque sè que se partiò
resuelto à morir por ti.

Zeo. Que se partiò sabes? Elv. Si.

Zeo. Tu amor es quien te engañò?

Const. Señora, esta desventura,

al despedirse ha confirmado?

Zeo. Quien di? Const. Lope su criado

con lagrimas la asegura,

y me dixo: Zeo. No profigas,

que si es tan cierto el pesar

mejor es no le escuchar,

mas vale que no lo digas.

Rompa el silencio la pena,

declarese mi dolor,

en vano aqui mi rigor

tu lengua, Elvira, condena.

Ay hermana, mal conoces

de amor, y de aborrecer,

pues pudiste no entender

mal que ya publico à voces?

Por verle tan perseguido

del rigor de Mauregato,

no porque mi pecho ingrato

jamàs à su amor ha sido.

Por ver que quãdo quisiera,

hazer à Yñigo mi esposo,

su estado poco dichoso

al presente lo impidiera?

Y q̄ nuestro padre hermana?

por pobre, y por desdichado

le huviera tambien negado

lo que por meritos gana.

Quise

Quise sin darle à entender
mi amor, tiempo al tiempo dar,
y su suerte mejorar;
pero he la hechado à perder.

Elv. Pues como se compadece
amarle, y hazer que emprenda
su muerte? no ay quié te entienda,
de razon Leonor carece,
quererle bien, y forzarle
à vn imposible cruel.

Leo. El valor que viue en él
pudo à esse riesgo obligarle,
que yo nunca lo intentará.
Vieron los nuevos despojos,
viéron, pues, mis tristes ojos,
entregar, ò suerte avara!
al Moro el mayor caudal,
el tributo mas precioso,
el triunfo mas lastimoso
de hermosura celestial:
vi arrancar las luzes bellas
de nuestro cielo Español,
y vi avergonçado à el Sol,
de vernos quedar sin ellas.
Vi la confusion, y el llanto
de las que quedan, y van,
vi, que presentes estan
mirando deshonor tantos:
algunos hombres si es bien
este nombre yà ofrecellos,
Yñigo estaua con ellos,
miréle allí, y con desden,
dixe, del dolor vencida,
como es possible q' aya hombre,
que merezca algun renombre.
De suerte, mientras la vida
en tanta infamia sustenta,
que no sois hombres es llano,
no merecerà mi mano
quien no acabare esta afrenta!

Elv. Què mas dezirle querías,
ò como en desprecio igual?

Leon. Quien previniera este mal,
todas son desdichas mias.

Dixe à voces mirando à dentro.
Cielos Lope viene allí,
si él es no me engañe yo,
Lope el alma te aguardò,
la vida pende de ti.

Entra Lope y abraza à Leonor.
Llega, no aumentes mi daño;
à Yñigo adoro, y quiero,
llega à mis brazos, que muero;
apresura el desengaño;
donde queda, donde està,
viene? acaba por tus ojos,

Dale vna sortija.
toma, y temple mis enojos,
assegura el alma yà,
di presto. *Lop.* Pienso señora,
si bien tu rigor se advierte,
que alegre ya de su muerte
me das albricias aora.
Si como llegò à escucharte:
mi desdichado señor
era dueño de tu amor,
que causa pudo obligarte
à desesperar su vida;
ò porque su muerte ignoras
si le matas, y le adoras?

Leo. No viene? *Lop.* Mas afligida,
señora, con tus razones
el alma viene à quedar,
que el ver tu cielo turbar
con tristes demonstraciones,
declara bien, que este daño
la desdicha de los dos
le concertò. *Leo.* No por Dios,
no te burles si es engaño,
Lope mi pena es de suerte,

que quando llegues à dar
la gloria sin el pesar,
me avràs dado ya la muerte.

Vase Lope sin responder y Leonor le
detiene.

Lop. Porque te vástoye, ay cielo!

Lop. Por no responderte. Leo. Espera.

Lop. Ojalà, señora, fuera

menos cierto el desconuelo:
pluguiera à Dios que el engaño

nos pudiera aqui valer,
sin llegar aqui à ofrecer

tan coltoso desengaño,

Yñigo te obedeciò

en montes de Estremadura,

cuya intrincada espesura

el Sol apenas la entrò.

Con ofçada vizarrìa,

(pensamiento temerario)

Yñigo embistiò al contrario,

quando en su guarda traia

vn exercito: yo fuy

testigo de mal tan cierto,

que de cautivo, ò muerto
no pudo librar se alli.

Leo. O pesar nunca esperado!

pena à mi culpa devida,

pero pues yo tengo vida;

y el dolor no la ha acabado,

no es posible que èl mutiò:

cautivo, y no muerto està,

que imposible fuera ya

morir èl, y viuir yo.

Si està preso, con el oro

su libertad comprarè,

y el alma por èl darè,

que es poco precio vn tesoro.

Vèn Elvira, que oy veràs

si le adoro, ò le aborrezco. Vase.

Elv. Dos penas juntas padezco,

no sè qual me ofende mas,

el llorar aqui su muerte,

ò el ver que le ayas amado,

que si èl viue, tu cuidado,

que voy perdida me advierte. Vase.

Lop. Seci eta mina de amor

se ha rebentado en su amor, Pecho

quien tan gran milagro ha hecho?

Conf. Siempre le quiso Leonor.

De la historia referida,

Lope, vna d'uda me advierte,

como en peligro tan fuerte

te escapaste con la vida?

Lop. Mucho apuras tu la historia;

Constança, en qualquier batalla,

quien cuente siempre se halla,

èl castigo, ò la vitoria;

yo fuy. Conf. Que buelues sè yo.

Lop. Digo que mil vezes fuy.

Conf. Que has buelto, Lope, crei,

pero que ayas ido, no.

Lop. Testigo muy abonado

te darè, de que fuy allà.

Conf. Quein el testigo serà?

Lop. Vn madroño muy honrado,

y vn espino su vezino,

con cuyo amparo encubierto.

Conf. Tampoco esto Lope, es cierto,

mienten madroño, y espino.

Lop. Y si te traygo el turbanre

de vn Moro que cautivè.

Const. Y el Moro? Lop. El Moro se fue,

ay muger mas apretante?

Conf. Buen soldado. Lop. Por quèrte

Constança, y bolverte à ver.

Conf. Claro està que por bolver

ello solo he de creerte.

Lop. Acreditarme no puedo,

mas quando el peligro es tal,

el honor mas principal

Las doncellas de Simancas.

ha visto la cara al miedo.

Con todo esto me has costado
gran susto, que en la pasada
entrega, por entregarla
al Moro te avia llorado.

Const. No me cupo à mi la suerte;

Lop. Claro està, ni pudo ser
el llegar te à ti à caer.

Const. Porque; Lop. Porq̃ si se advierte
les Moros piden doncellas,
y es muy grande inconveniente.

Const. En tu lengua maldiciente.

Lop. Yo nunca dixè mal dellas.

Vanse y salen Yñigo, y Abdalà vestido de
Christiano y criados.

Yñi. Este es el lugar dichoso
este el sitio alegre, el cielo
de las glorias de Leonor,
de quanto miras es dueño,
Nuño de Valdès su padre,
cuyos blasones el tiempo
no podrà borrar jamas,
q̃ alcãgan nõbre de eternos;

Falta aora que me digas
la ccañon, el fundamento,
estas enigmas confusas,
que escõden aitos misterios;

Despues de dar me la vida,
despues Abdalà que devo
à tu valor tantas honras,
que referirlas rezelo.

No por ingrato, por ver,
q̃ no he de salir de empeño;
aunque si tu esclavo soy,
y la obligacion confieso.

Quanto liberal me has daado,
ya te pago, agradeciendo,
que es paga q̃ niegã muchos,
y no es la que vale menos.

Dileme en fin libertad,

y prisiones añadiendo
à beneficios tan grandes;
tu mismo (no sè el intento)
acompañandome vienes,
mi propio trage vistiendo
te encubres, y te disfracas;
y sin declarar tu pecho,
muchas vezes me preguntas
del estado, y los aumentos
de Nuño de Valdès; yo
de su calidad te advierto,
que es noble, que es poderoso;
y que à su vejez sirvieron
de baculo, y dulce arrimo
Leonor, y Elvira, y tu luego
dizes que quieres venir
conmigo à su patrio suelo
à ver à Nuño su padre:
y que despues de vn secreto
me daràs larga noticia;
mas me cuestan de vn desvelo
estas dudas, ya en fin puedes
romper el mudo silencio.
Ya se pueden descifrar
tus ocultos pensamientos,
ya estas donde pretendes,
y a mi me mata el deseo
de saber que no me encubres;
corte à la verdad el velo.

Abd. No extraño el verte confuso
no admito el verte suspenso,
que la causa que te he dado
es grande, ya lo prevengo.
Quando te vi tan vizarro,
quando te escuchè soberbio,
provocando mi favor, furor,
no ablandandome con ruegos;
Quando te vi que llegaste,
cañ à hazer me desprecio,
sin que el temor de la muerte

vielle en tu vida imperio.
Entonces, Yñigo escucha,
te vi el alma, te vi el pecho,
y hize eleccion en mi idea
de tu valor, de tu esfuerço,
para vn caso que es tan grande,
que yo mismo à mi me niego,
lo que de ti solo fio,
y que no me engaño pienso;
porque solo se han de dar
à los magaanimos pechos
las grandes dificultades,
los arduos atrevimientos.
Responderàs, que porque,
si te he obligado, no llego
à declararme contigo,
y te dilato el saberlo.
Causa ha tenido tambien
Yñigo, porque primero
quero que à tu dama veas,
y que en sus braços aliento
tu vida triste reciba,
para que viendote en ellos
juntas à lo que me debes
aquel gozo, aquel contento.
Demas, que yo vengo à ser,
por si dudas en tus hechos,
y tu modestia los calla,
Coronista verdadero;
pues dizes que viue aqui,
desta dicha en fin tratemos,
que en viendola te hablarè,
y me oiràs con mas sosiego.
Yñi. No Abdalà, tarde se me haze,
zora saberlo quiero,
que me llegà à ofender
tan prolijos argumentos,
y solo por ti tuviera
tanta fiama, tanto tiempo;
Si he de sette agradecido,

bastante obligacion tengo,
y si ingrato soy tambien,
no dexarè ya de serlo,
que aumentan mas su delito
los beneficios de nuevo,
que en el traydor, y el ingrato
no cabe arrepentimiento.
Yo no he de passar de aqui,
Abdalà, yo estarè atento,
facame ya deste encanto,
declaratate sin rezelo.
Cansado Moro, por Dios; *ap.*
viue el cielo que le temo,
di Abdalà que pue de ser
tan prevenido sacessor.

Abd. Pues ya es fuerza, serè breve;

Yñi. Yo te lo suplico, y ruego.

Saque Abdalà un retrato.

Abd. Conoces este retrato?
mira bien.

Yñi. Ya lo veo,

de Leonor es, mire dende *ap.*

vino por tantos rodeos

a dar, desdichado soy;

enamorado esta el perro;

Abd. Que dizes?

Yñi. Que es de Leonor

he respondido, y que espero

lo que me mandas.

Abd. Bien piensas

tu que los dulces incendios

de amor me abrafan el alma;

y que à ver sus ojos ciego,

sin otra causa he venido,

mal piensas si piensas esto;

Dexadnos solos.

Cris. No ay quien

conozca su pensamiento.

Vanse los criados.

Yñi. Pues dime por Dios la causa;

Ba

que

Las doncellas de Simancas.

que estoy, Abdalà muriendo.

Abd. Ya sabes que Abderramen,
mi padre, quitò del cuello
el yugo pesado à España,
porque hasta aqui la tuvieron
por los Miramamolines
de Africa, lolo en gobierno.
De suerte, que Africa, y Asia,
cabeças de España fueron,
hasta que mi padre en fin
se hizo señor deste Reyno,
y por armas le dexò
de los Celifas essento.
De los Moros que le havitan
viendo, y juntando vn cuerpo,
que èl solo el primero ha sido
que por Rey obedecieron.
Con fabricas levantadas,
con edificios soberbios,
oy à Cordova engrandece,
que es de Cordova el assiento,
la maquina hermosa y grave,
el autorizado templo,
nuestra mezquita sagrada,
que de sabios Arquitectos
en su grandeza descubre
la traza, el arte, el ingenio.
Cuyos jaspes remendados,
atlantes de grave peso,
por ser tantas sus columnas,
los dias del año excedieron.
Es obra suya tambien,
sus blasones no refiero,
porque es padre, y porque ya
la fama te avisa dellos.
Es pacifico, es prudente,
es piadoso, es justiciero;
sola vna falta le culpo,
solo vn abuso condeno,
que es vicio ya entre nosotros,

pues sin decoro, y respeto
al calamo soberano
tenemos barbaro exceso,
tantas Moras por mugeres,
cuyo torpe des concierto
multiplicando familias,
y confusiones creciendo,
en las casas de los Reyes
dà cien hijos para vn cetro.
Por no cansarte, mi padre
llega ya al vltimo estremo
de la vida, por su edad,
veinte hijos dexa enefeto,
si de vno solo es la dicha,
si vno es solo el heredero,
y no soy, Y àigo yo,
siendo yo el q̄ mas merezco.
Mi pretension te descubro,
yo la corona pretendo,
yo los mas nobles obligo,
yo quien me apelli de tengo.
Que apenas avrà faltado
mi padre, quando resuelto
las armas tome, y con ellas
vença la fuerza al derecho.
Homar, que en Africa es
el Celifa, el Rey supremo,
gente, y amparo me ofrece,
y yo le ofreci por feudo
el que vuestro Rey nos paga
de los cien Angeles bellos.
Es Homar, este es el caso,
Rey tan sabio, que he hecho,
que de España, y otras partes,
copien con pinceles diestros
de todas las hermosuras
los mas divinos sugetos.
Entre otros este retrato
por mi castigo le dieron;
obligueme, y di palabra

de conocer, que gran yerro!
la luz que dió à esta pintura
tan soberanos reflexos,
y presentarle à Leonor
secretamente, sabiendo
quien era, y solicitando,
que el numero de las ciento
ocupasse, y fuesse vna,
fali yo mismo al encuentro,
pensando que la traian,
pero el del engaño viendo,
y aunque con cautela alli,
conociendo de ti mesmo
su estado, su calidad,
el imposible que enapriedo
te terminè disfrazado
ser yo mismo el instrumento,
para adquirir esta gloria,
con tu ayuda me prometo,
claro està que serà facil.
Que aunque de tu Rey infiero
poco conocerte, y por ser
mi amigo, que mis intentos
ayudará, no he querido
que él llegara à conocerlos.
Solo de ti me he fiado,
vn Reyno me va no menos,
ò el poder asegurarle,
en cùplir lo que he propuesto,
y en darle al Rey à Leonor.
Pienfa, pues eres discreto,
quanto te obligo en fiarte
tan importantes secretos,
seis prissioneras por ella
para tu dama te ofrezco:
la vida te di, à Leonor
me has de dar, Inigo, en trueco,
pues de ser agradecido
blasonas, ya para serlo
bastante ocasion te he dado

traza, intenta, busca el medio,
libre està, pero obligado:
yo mismo à tu patria vengo,
como señor te lo mando,
como amigo te lo ruego.
A solas quiero dexarte,
entra contigo en consejo,
y no me des la respuesta,
sin que me des el remedio.

Yñ. Abdalà, escuchame, aguarda,
la confusion del infie no
no fue mayor que la mia,
Abdalà.

Abd. Ponlo en efecto,
y respondeme despues. *Vase.*

Yñ. Escucha, perderè el seso,
viue el cielo, que quisiera
poder sacar la del pecho.
A Leonor, quanto me cuestas!
mayores males rezelo.

JORNADA SECVNDA.

Salen Inigo y Lope.

Lop. Señor de mi coraçon,
que milagro te ha escapado
tu libre, si lo he soñado;
tu viuo, si es ilusion.
Tu donde yo verte pueda:
tu donde llegue à abrazarte:
con verte, oirte, y hablarte
dudosa la vista queda.
Otra vez te buelvo à ver,
otra vez te he de palpar,
otra vez te he de abrazar,
y aun no lo llego à creer.

Yñ. Viuo estoy, Lope, yo soy.

Lop. Sano, y libre: Yñ. Libre, y sano.

Lop. Sin faltarle pie, ni mano?

Yñ. Gracias à Dios, bueno estoy.

Lop. Que no has menester traer

pie

pie de pelo ni mulera?
no ha sido guerra perfecta,
quitadote ha el merecer,
no te dexè yo metido
entre mil alfanges fieros?

Yñi De sus barbaros azeros
libratma el cielo ha querido.

Lop Y los que te acompañaron?

Yñi De seis la muerte triunfò,
pero de su fama no,
mas de cien vidas costaron,
los demas vienen conmigo

libres tambien. Lop. Preguntarte,

mas serà señor canfarte,

yo, tu fuiste buen castigo,

el primero a cometi,

mas no me atrevi à la muerte;

Yñi Hiziste bien de bolverte.

Lop. De vn madroño erizo fuy,

èl fue, señor, mi sagrado,

tan callado, tan discreto,

qde nadie liè secreto,

que mas bien lo aya guardado.

No preguntas por Leonor?

Yñi Temo verla, temo hablarla.

Lop Que es temer, resucitarla

podrà tu vista, señor;

parece que le ha avisado

el alma de tu venida,

ella viene aqui, tu vida

vn mar de llanto ha costado.

Despues te contarè estremos,

O dexame ganar aora

las albricias, à señora. Yñi. Oye.

Lop. Despacio hablaremos:

Leonor, Elvira:

Salè Leonor, Elvira, Constança, y Lope se

pene delante de Yñigo para que no

le vean.

Leo. Qué quieres, Lope?

Lop. Muy presto han salido,
escondete, albricias pido.

Leo De que? Lop. Saberlo no esperes,
si primero. Conf. Yo las gano.

Haze que ve Constança à Yñigo.

Yñigo, teñora mia.

Const. Mala pepita.

Yñi. Desvia. Lop. Albricias.

Const. Canfaste en vano,

que yo las ganè primero.

Lop. Tu lengua à quien no ganò;

Const. Primero lo dixè yo, albricias.

Elv. Pues yo à Lope darlas quiero,

Leo. Yo à los tres las darè,

à ti, porque me llamaste,

à ti, porque le nombraste,

y à mi porque lo escuchè.

Pero si bien lo adverti,

corta en prometer he sido,

porque no ay en mi sentido

à quien no las deva aqui,

y asi pagando. Lop. A esto voy!

Leo. A ti en señal que agradezco,

Lope, esta joya te ofrezco,

à ti vn vestido te doy,

à èl el alma vn bien no esperado,

y à mi misma el parabien,

y à vos los brazos tambien,

porque el alma ya os la he dado.

Abrazale.

Lop. Gastò amor todo el caudal,

que no ay amor avariento,

si gozando ya el contento,

empieza à ser liberal.

Elv. Aunque oy menos dichosas,

que Leonor en merecer,

no lo soy en el placer,

que con alma generosa

le hago ventaja mayor,

en la gloria que recibo.

de veros, Yñigo, viuo,
quando vos fois de Leonor,
muy claro es el argumento,
pues si ella favorecida,
y de vos correspondida,
dà muestras de su contento;
Yo que en sus braços os vi
ventaja la liego à hazer,
pues pudo mas el plazer,
que el pesar de verlo alli.
Leo. No en vano quando y falia
à este campo, vi à las flores
vestirse nuevos colores
mas alegres que otro dia.
Yñi. Leonor bella, Elvira hermosa,
esta dicha, este favor,
laureles son del valor,
y de vna empresa gloriosa:
Mi suerte no es tan dichota,
que aunque el peligro empuendi,
y fuy à vencer, no venci,
quede el favor suspendido,
que no cabe en vn vencido
la gloria que gozo aqui.
Mas puesto en razon serà,
fin la merced que me hazeis,
que mi vida desprecieis,
pues no la he perdido ya.
Aunque disculpada està,
que si la muerte sabia
que ofrecida os la tenia
la vida que me dexò,
por vuestra la perdono,
que supo que no era mia.
Todo quanto supo hazer
por obligar su rigor,
hizo en vida, Leonor,
mas no la puede vencer.
Porque en llegando à saber,
que era del amor la suerte,

suspendiendo el golpe fuerte,
huye, y mi vida dilata,
que donde amor hiere, y mata,
no tiene que hazer la muerte.
Si bien se llega à advertir,
parias os viene à pagar,
pues no me quiso matar,
aunque yo quise morir.
Y no es modo de dezir,
porque quando de mi huyò,
y la vida me dexò,
me dixo alli: estos despojos
son de Leonor que sus ojos
tienen mas poder que yo.
Leo. Si cortès la muerte alli,
Yñigo te ha perdonado,
bien à los dos ha mostrado
que fue por mi, no por ti.
Porque si el alma te di,
y como dizes, sabia
que yo en tu pecho vivia;
la piedad que alli mostrò
fue porque viviesse yo,
que tu muerte era la mia.
Con justa causa pedrò,
si ya en efecto se advierte,
llamar piadosa la muerte,
mucho mas que tu lo fue.
A ti el nombre se te dà,
que era fuyo, pues tirano,
quando ella huyèdo la mano
por mi vida alli mirava,
tu rigor me la quitava,
tu me matavas, es llano.
Yñi. Tan grande bien no se alcanza
con menor dificultad,
piadosa fue mi cruel la l,
discreta fue mi vengança,
pues dà el premio à mi esperança;
sin el passado rigor,

Las doncellas de Simancas.

Leo. Yo no te dixes, señor,
que partiesses à morir,
porque esso fuera dezir:
dale la muerte à Leonor.

Zop. Constança, poco te devo,
pues aviendo yo partido
al peligro referido,
vn favor tuyo no pruevo,
ni me dizes, que te mato,
quando de ir à morir trato,
muy rebelde te imagino.

Const. Lope, por esse camino
nunca tu me has sido ingrato.

Yñi. Esta dicha este favor,
que gozo, y la libertad,
solo devo à la amistad
de vn Moro noble, Leonor;
y no es interès pequeño,
el que quiete por rescate,
si bien pide vn disparate.

Leo. Si para salir de empeño
mis joyas son menester
ya imaginandoos cautivo,
oro, y joyas apercibo,
dello podreis disponer.

Yñi. Ojalà fuera el caudal
del oro bastante paga,
no ay cosa que satisfaga,
precio pide desigual:
pero la satisfacion
que yo ofrecerle quisiera,
es la que mi amor espera.
En la mayor confusion
me daràs vida, señora,
si entre las dichas que sgano
merezco la de tu mano,
y me hazes tu esposo aora.

Leo. Enigmas son q̄ no entièdo,
pero si mi mano en parte
puede à la paga a judarte,

tu libertad redimiendo:
Elvira, tenlo por bien,
que el peligro à las dos toca,
pues escuchè de tu boca
que quieres à Yñigo bien.

No te ofenda este cōcierto;
tu sabes de mi cuidado
lo que al alma le ha costado:
q̄ no te he ofèdido es cierto,
pues fue primero mi amor,
que si conmigo pudiera
hazer que le aborreciera,
tu sola deste favor

dueño fueras, no le digas
à mipadre de nuestro intèto;
no estorves su casamiento,
pues sabes q̄ à Yñigo obligas.

Elv. Lo q̄ me forçò à perderme,
fue ver que no le querias,
pèsat que le aborrecias, (me
todo el daño llegò à hazer.
Pero como has advertido,
mostrarè mi ciego amor:
en no estorvarle el favor,
y en llorar siempre su olvido. *vase.*

Leo. Lo que pudiera cautarme
Abdalà estè escuchando entre vnos ramos
zelos, mi esperança alienta,
mi dicha este campo sienta,
parabien lleguen à dar me,
quando por dueño te gano,
campos, y ervas, plantas, flores,
y aumentense tus favores,
si estan Yñigo en mi mano,
tu esposa soy.

Al darse las manos caesele à Yñigo la daga y queda con sangre la mano de Leonor.

Yñi. Ya no espero,
ay cielo, pena mayor,

y va

iba à dezir, mas honor,
que desdicha. Lop. Mal agüero.

Yñi. La daga se me cayó,
pero serà mi homicida,
porque esta sangre vertida
del coraçon la sacò.

Leo. No es nada, no os dè cuidado,
que si vuestra esclava soy,
mas seguridad os doy,
pues con sangre lo he firmado.
Dadme vn lienço, que con èl
se remedia todo el mal.

Ponela vn lienço.

Yñi. Que vfano queda el cristal
entre lineas de clavel.

Leo. Quedaos, q̄ a mi padre espero,
elcufemos su pesar,
mañana os quifera hablar.

Yñi. Solo obedeceros quiero.

Leo. Venga Lope, y le dirè
à que hora podeis ir.

Yñi. Y como podrè viuir,
si de la herida no sè.

Leo. Vn ralgüño ha de alteraros,
no le deis nombre de herida,
que voy Yñigo, corrida
de ver que pudo turbaros:
ven Constança. *Vase.*

Const. Lope, à Dios.

Yñi. Poco durò mi alegria.

Lop. Escucha, Constança mia,
declaenmonos los dos.

Const. En que ferma. Lop. Si tu fueras
la que à calarte llegàras,
y en este azar tropezàras,
y en angrentada te vieras,
que sospechàras? Const. No sè.

Lop. Yo si, porque era teñal
de vna detgracia fatal.

Const. Como? Lop. Yo lo dirè,

tu no hizieras solo vn yétro
claro està, y el tal esposo,
si era vn poco vidrioso,
te avian de dar pan de perro.

Const. Yo le obligàra. Lop. A encubarte
si èl fuera esposo de veras.

Const. Ay Lope, si tu lo fueras,
yo supiera. Lop. Què?

Const. Enterrarte. *Vase.*

Lop. No es cosa que me està bien,
cuydado enterrarme à mi,
malos años para ti,
y para todos tambien.

Buelve Yñigo à mirar à Abdalà.

Yñi. No se acabò mi oclar,

vete Lope. Abd. Ya me ha visto?

Lop. Enterrarme, no por Christo,
yo à todos pienso enterrar.

Yñi. Vete à saber de Leonor.

Lop. La herida te dà cuidado?

Yñi. Vete.

Lop. Alli ay vn emboçado.

Abd. No fue en vano mi temor?

Lop. A hablar se llegan, aqui
elcondido escucharè.

Ponese Lope entre vnos ramos.

Yñi. Abdalà? Abd. Todo lo sè.

Yñigo, todo lo vi,
ya la respuesta me has dado,

sin darmela, mas no ha sido
la que yo me he prometido

de tu amistad engañado.

Yate vi con sus favores
puesto en la cúbre de amor,

ya en el cielo de Leonor

te vi con grados mayores

de gloria que tu esperaste:

ya te vi en vnion segura,

q̄ el premio de su hermosura

con su mano confirmaste.

C

Pero

Pero el coral que alli vierte,
la purpura que derrama,
fino peligra en tu dama,
anuncia tu triste muerte.

Yñi. Abdalà, corrido (estoy
de que podràs presumir,
que yo te quise encubrir
lo que llegaste à ver oy.
Si la respuesta aguardàras,
quando de tu pensamiento
me diste parte, mi intento,
ni mi amistad oy culpàras.
Lo mismo que à ver llegaste
si entonces te respondiera,
sin engaño te dixera:
pesame que lo escuchaste,
que ya no agradeceràs
saber la verdad de mi,
antes, como has dicho aqui,
que te engaño pensaràs.
Pero la respuesta sea,
que à tu prision bolverè,
y que en ella morirè,
porque cumplido se vea
el presagio que advertiste
en su mano. *Ab.* Yo entendí,
que el verte dichoso alli,
que el favor que mereciste
era caudal que juntauas,
fino bien para pagarme,
Yñigo, para mostrarme
la obligaciõ en que estavas:
si queriendo bien la dieras,
fuera fineza mayor,
porque à no tenerla amor,
endarme à Leonor, q̄ hizieras
Yñi. La libertad recibida,
por gozar de Leonor bella,
te estimè, porque sin ella
no avia yo menester vida.

Con mayor razon podrè
dezir, que tu me engañaste,
pues quando me librate,
debaxo de engaño fue.

Trato es doble, no amistad,
perq̄ à declararme el precio
no avia yo de ser tan necio,
que quisiera libertad,
sin gusto. di, quien recibe
vida, ò quien tenerla quiere,
que con la vida se muere,
y con el gusto se viue.

Yo no te pude engañar,
que sin llegarlo à saber,
ni te la pude ofrecer,
ni te la puedo negar.
Pero advierte, aũq̄ otra fuera
la dama, y yo no le zmara,
tampoco te la negàra,
tambien te la defendiera.

Abd. Tu naciste con valor:
tu eres el q̄ te has preciado
de agradecido, de honrado,
tu tienes, Yñigo, honor:
No es posible, no lo creo,
pues quãdo vès q̄ aventuro
vn Reyno, y que le aseguro
con este hermoso trofeo.

Barbara resolucion
tomas, si n. consideras,
q̄ ay siẽpre damas q̄ amar,
y no siempre ay ocasion
en q̄ à vn Rey obligar puedas

Yñi. Mucho Abdalà te he sutri-
y aviendome conocido, (do,
mas obligado me quedas,
que yo lo estava de ti,
pues yo allà no movi el labio
en tu desprecio, en tu agravio
como tu lo hazes aqui.

Y se

Y segun ya declaraste
 en el precio que pediste,
 la libertad que me diste
 en tu interes la fundaste.
 Siendo assi no es amistad,
 interes si, con el oro,
 no con la prenda que adoro;
 pagare mi libertad.

Abd. Este no es agravio? *Yñi.* No,
 que el amigo que lo es ya,
 nunca vende el bien que dà,
 ni à impossibles obligò.

Abd. En el sagrado fiado
 de tu patria, hablas assi?

Yñi. Pues si no e huviera aqui,
 no te huviera muerte dado?

Abd. Villano, tan libre estàs
 conmigo? *Lop.* Reportate,
 que te he sufrido, y no sè
 si podrè sufrirte mas.

Abd. No respondo à tu locura,
 porque espero castigarte
 con mas rigor, y quitarte
 que no gozes su hermosura.

Yñi. Si pudieres haràs bien,
 no te enojas.

Quiere Yñigo ir con èl.

Abd. Quita. *Yñi.* Advierte,
 que yo en salvo he de ponerte,
 y he de ir contigo tambien.

Abd. No passes de aqui sacarla,
 si entre tus brazos està,
 dellos mi valor labrà.

Yñi. Yo te prometo guardarla. *Vanse.*
Sale Lope, que ha estado escuchando.

Lop. Oygan, Morito encubierto,
 todo el calo he penetrado,
 alto, mi amo de honrado
 no le ha dado muerte es cierto.
 El no viene por Leonor,

yo no lo sè, bueno està;
 por los pies no se me icà,
 yo le quitare el amor.

Vase y salen Mauregato y Enrique, y criados de caça.

Man. Que rigor, q castigo de los cielos
 me causa tal pesar, tales desvelos:
 quien mi vida condena
 à tan rabiosa, y dilatada pena;
 no hallo parte segura,

fossiego en vano el alma ya procura
 en el guito, en la mesa, a ta en el sueño
 de vn descòsuelo en otro me despeño
 la dicha mayor carga en mis sòbros
 dõ dequiera q voy encaetro alsòbros.
 Esto es reynar? para esto Mauregato
 el Reyno adquieres con aleve trato:
 pero q importa el Cetro, la grandeza,
 donde ya predomina esta tristeza
 ò que descanso el alma le apercibe,
 si la conciencia mal segna vicia?

Cris. Notable estremo de melancolia:
Enr. Huye siempre el plazer.

Man. Mortal porfia!

Enr. No se rinda, señor, tu pecho fuerte
 à exceso tal, tu pena aqui divierte,
 fino en la caça, en este cãpo hermoso,
 por su grã variedad mas deleitoso.

Man. hasta el cãpo, las yervas, y flores
 conjuran contra mi viles tiempos
 macho al cielo le ofendo,

(da)
 pues de mi mismo aqui no me defien
Enrique, yo no reyno justamente:

no soy hijo de Alfonso, Rey prudete,
 à quien tenombre eterno dà la fama
 que por Santo el Catolico le llama
 no me toca el gobierno de derecho,
 q agravio à Alfonso, mi sobrino, è he,
 por la edad, y experiencia (cho:
 no ay en mi mas valor, mas suficiencia

C. 2 que

que no en sus tiernos años,
dispuestos à costosos delengaños.

Enr. Quien lo niega, señor?

Man. Pues como he sido
de todo el Reyno junto aborrecido,
porque cirano à voces ya me llaman
y aun de bastardo en fin me aclamã,

Enr. El dolor muchas vezes
del tributo, señor, q̄ al Moro ofreces,
causarpudo en el pueblo efectos tales

Man. Si por ser desleales,
y traydores conmigo,
apellidando à Alfonso mi enemigo,
me obligan à q̄ amparo al Moro pida
q̄ mucho que en traicion tã conocida
cien mugeres en feudo le ofreciesse,
porq̄ del Reyno posesion me diesse?

Enr. como es daño comũ, y à muchos toca
el agravio, y del yr sale à la boca:
esse lugar que miras populoso,
cuyo edificio hermoso
de aqui poco distante,
de las ruinas del tiempo està triũfãte
oy parte deste daño ha recibido,
y en suerte le ha cabido,
que pierda siete estrellas,
ò siete luzes nobles las mas bellas;
y temo que si llega à executarte,
antes que al Moro puedan entregarte.

Man. Què rezelas, que temes?

Enr. Que la ofensa
ponga à sus nobles padres en defensa:
Leonor, y Elvira, pues cuya hermosa-
participa de aquesta desventura. (ra,
hijas de Nuño de Valdès. Man. Si.

Enr. Adviertes
que es poderoso, y es contrario fuerte

Man. Si albricias me pidieras
por tan alegre nueva las tuvieras,
q̄ Nuño fue tambien, ya lo he sabido,

de los q̄ al dar me el Reyno han resistido
y aun temo que escrive. (do,
à Don Alonso, y que en su gracia viue:
no avrà. Enrique, tesoro,
que à sus dos hijas libre ya del Moros
assi vengarme de Yñigo pudiera,
assi pluguiera Dios q̄ del supiera.

Dize dentro Lope.

Lop. Al Moro, al Moro zagales.

Dent. No se escape por acá,
ved que enamorado està:
demos alivio à sus males.

Abd. Villanos. Villanos. Todos à el.

Otro. Descansarà si le acierro.

Abd. Que traicion! que desconcierto!

Lop. No te nos huya el lebre!

Salen villanos con palos, y hondas tirando à

Abdalà, Lope con ellos y Abdala
con la espada desnuda.

Abd. Vendido me han, ò traidor
Yñigo. Lop. Estos son regalos

de tu dama, porque à palos
dà tambien el fruto amor.

Abd. Retirado de mi gente,
de vn peligro en otro doy,
desdichado en todo soy.

Vill. Dale Brás. Otro. Tira Lloré!

Man. Que es aquesto? (ce.

Enr. Vnos villanos.

que à vn hombre figuen.

Man. Llegad.

Llegan los que salieron con el Rey à
defender a Abdala.

Lop. Leonor por la voluntad
te embia este besamanos.

Enr. Villanos à vn hombre assi
dais muerte. Lop. Emboscada avia;
pesia tanta perreria, villan. Huid.
Huyen los villanos, y Enrique detiene à

Lope.

Lop.

Lop. La empresa perdi.

Enr. A guarda tu. Lop. Disfrazados
con nuestro trage, y vestido
el Moro los ha traído;
ò perros enmascarados!

Man. De verdad, què os obligò
à quererle dar la muerte?

Enr. ¿ es el Rey quiè te habla advierte

Lop. El Rey, el alma bolvió
al cuerpo, que imaginè,
que eran todos de su vando

Cubrase Abdala el rostro.

Este es vn Moro nefando,
que aunque vestido le vè,
de nuestra piel ha venido
à robar vna cordera,
si por tu Alteza no fuera,
ya el lobo huviera caído
en la trampa. Man. Es verdad esto?
quien eres? Abd. Fuerza ha de ser,
que lo llegues à saber,
quando es ya tan manifiesto;
el yerro que hizo mi amor,
mi intento lograrè así,
escucha à parte. Man. Di.

Descubre el rostro.

Abd. Conocèrme aora señor?

Man. Abdala, dame los braços.

Abd. Sin descubrirme, y nombrarme,
puede vuestra Alteza honrarme.

Man. Tu desta suerte? Abd. Son lazos
de amor, con que el alma ciega,
locamente me ha traído,
donde vn traidor me ha vendido,
y oy a la muerte me entrega.

Amo a Leonor, hija hermosa
de Nuño, y en fin tracè
este disfraz, y penè
con industria cautelosa
poder vencer su rigor,

fandome de vn ingrato,
si has vitto su alevntrato,
si has conocido mi amor,
y si el ser quien soy te obliga,
à tus pies humil le pido,
que entre el feudo prometido
esta adoraia enemiga
se cuente, sin que a entender
llegue mi padre mi error,
que si me das a Leonor,
tu esclauo siempre he de ser.

Man. No tiene dificultad
el avertela entregado,
ya por fuerte la ha tocado
el tertuya. Abd. A esta piedad
le vendrè a deuer la vida.

Man. Enrique, con suficiente
guarda tu valor intente
desde oy en rener defendida
a Leonor, hasta llegar
a hazer de todas entrega;
prendan a esse hòbre, y si niega;
Abd. Como, lindo negociar.

Man. Quiè fue el traydor que le obligò
a esta maldad, de ñe muerte.

Lop. Señor, mira, escucha, advierte,
que esta canalla enemiga.

Man. Llevadle. Abd. A mi su castigo
me toca, que no se alcança
con su muerte mi vengança,
yo conozco a mi enemigo.

Maur. Tu los castiga. Lop. May bien,
que zayno el perro me mira.

Enr. Triste Leonor, pobre Elvira,
y triste padre tambien.

Man. Desdichadamente reyno,
pues este feudo ofreci,
graue maldad cometi,
grande afrenta de mi Reyno.

Con que libertad pidió

a Leo

à Leonor, ò dura ley!
vassallo soy, no soy Rey,
el Moro Reyna, yo no.

Abd. Conmigo te he de llevar,
vea pues. Lope Mi dicha parece,
Rey que à Moros favorece
non deviera de reynar.

Vanse, y salen Yñigo, y Leonor.

Yñi. Prometisteme avilar
oy con Lope, Leonor mia,
à la hora que podria
ver tu luz, venitee à hablar.
Como no me han avisado,
y ha pasado vn siglo entero
sin verte por verte muero,
y vengo sin ser llamado,
que como soy delinquente,
y alli mi azero atrevido,
la mejor sangre ha vertido,
temo algun nuevo accidente:
he pensado mi Leonor,
mejor à mi me suceda,
que el herido siempre queda
con algun odio, y rencor:
aunque estèn hechas las pazes,
contra el que tinò con èl.

no seràs tu tan cruel,
que esta vengança disfrazes.
Como està la hermosa mano,
que no me atrevo à pedirla,
de temor que al recibirla
me muestre el golpe aùn sano
como estàs mi bièn? Leo. Quexosa

Yñi. Quexosa: luego es verdad
que dura la enemistad
de la herida rigurosa.

Leo. Quexosa dixes, enojada:
què Moro vino contigo?

Yñi. Quien te lo ha dicho, es ami-
pero esto no importa nada. (Go)

Leo. Pues tu te guardas de mi,
Yñigo, Lope etcuchò
quanto con èl passò.

Yñi. Lope te lo dixo? Leo. Si.

Yñi. Pesame que lo aya oido,
mas pues lo sabes Leonor,
es vn fiero acreedor,
que à executar me ha venido.
Reñimos sobre la paga,
fuesse conmigo enojado,
mas si Lope lo ha contado,
no importa que yo lo haga.
Pero si el ser tuyo gano,
asegura ya mi vida,
si escarmentada en la herida,
no se arrepiente la herida.
Sè que tu padre ha partido
oy à Leon, cuydadoso
estoy Leonor, y aun zeloso,
pues sè que à casarte ha ido.
Mira que teme mi amor
de mi desdichada suerte,
que he de llegar à perderte
sin ser tu esposo Leonor.

Salen Constança, enbada.

Const. Gète cò armas ha entrado,
señora, en tu casa, temo,
que es de la desdicha extremo.

Leo. Ay Yñigo, si ha trazado
algun traydor tu prission;
si el Rey à prenderte embia;
si han sabido, ay suerte mia,
que estàs aqui, la ocasion
huye si me quieres bien,
en esse jardin podràs
entrarte, no aguardes mas,
puerta secreta tambien
tiene, si se la quisieres;
entrate por Dios.

Yñi. Señora,

yo entraré, mas hasta agora
no ay causa porque te alteres. Vase

Sale Elvira.

Ely. Leonor. Leo. Elvira querida.

Ely. Toda la casa cercada
está ya de gente armada.

Dixe Leonor à voz es mirando adentro.

Leo. Ay cielos! guarda tu vida.

Conf. Ya entran! Leo. Yñigo, vete.

Ely. Mayor mal llevo à temer.

Leo. Mayor, como puede ser,
si tu prision me promete?

Sale Enrique, y soldados con alabardas.

Enr. A violar vuestro sagrado,

Enrique forzado entra;

perdonad hermota Elvira,

no me culpes Leonor bella.

Leo. A mi casa, Enrique, vos,
con armas venis, que empresa

acometeis? Enr. La mayor,

pues es contra vos la guerra.

Leo. Cōtra mi? Enr. La fuerza ha sido,

señoras, no como vuestra,

aunque si que à la hermosura

le cabe la menos buena.

Leo. Qué dezis? Enr. No sè, ni acierto

que el alma turba a la lengua.

Leo. Profeguid. Enr. Siete ciudades

en esta villa se entregan

al Moro, y las dos tambien

entre las siete se cuentan.

Ely. Mira Enriq. Enr. El Moro en fin

es dueño de esta belleza.

Ely. Ay hermana. Leo. Elvira amada.

Quedan las dos abrazadas, reclinadas las
cabezas sobre los pechos.

Enr. A quien no mata esta pena,

demos lugar à su llanto,

porque el dolor no las venga;

qué rigor!

Const. Que desconsuelos!

Enr. Aguardad todos à fuera.

Vase Enrique y los que salieron con él.

Const. Señoras, ay Dios. señoras,

apenas vida les dexa

el sentimiento, vna espada

dos corazones penetra,

vn dolor, vn golpe mitmo

sus dos pechos ataviessa.

Buelven en sí.

Leo. Constança?

Const. Señoras mias,

mi llanto os darà respue ta. Vase.

Leo. Elvira, el valor agora

se ha de mostrar. Ely. Que defensa

ò que alivio el alma aguarda

en desdicha que es tã cierta. Vase.

Sale Iñigo, y Leonor queda suspensa sin mi-
rar à ninguna parte.

Yñi. Que temores me combaten,

que rezelos, que sospechas

assaltan mi triste vida,

sola está, nadie ay con ella,

Por darte gusto, Leonor,

que el obedecerte es fuerza;

me retirè à esse jardin,

no sè que causa me mueva,

ni sè que agravios me siguen,

que aunque tu aqui me aconsejas

que me vaya, no he podido,

solamente he hallado puerta

para bolver à tus ojos;

Leonor, que enigmas son estas?

no me hablas, no me respondes?

tus claras luzes me niegas,

Leonor?

Leo. No siento el agravio,

ni es bien que yo me prometa,

que ay alma capaz en mi,

pues libre la raxon queda

para

para saber de discurrir,
que en el mal que me atormenta,
no morir es gran delito,
la vida es mayor ofensa.

Yñi. Leonor. Leo. Viuir, quando pierdo
mi patria, mi amada tierra,
mi padre, mi propio ser,
y à vn esposo que me espera,
que le adoro, y que me estima,
no es sentir, bastante prueba
es de que el ~~su~~ esposo he perdido,
ò que yo en vida estoy muerta.

Yñi. Leonor, tu sin responderme,
arrebatada, suspensa,
con otra imaginacion,
convertida el alma en piedra,
Respondele riendose.

Leo. Yñigo, tu estás aquí
A rigor, à dura estrella! *A parte.*
este pesar me faltava,
à vn tiempo mismo conciertra
mi desdicha tantos males:
aora si, que ya es fuerça,
ò morir, ò enmudecer,
ò no sentir si es prudencia.

Yñi. Tu desta suerte Leonor,
sin duda que me desorecias.

Leo. Yñigo, pues no te fuiste
ò si escusarle pudiera
la muerte que yo padezco,
sin que mi desdicha entienda.

Yñi. En que te ofendí? Leo. Ay amor!
apaga aquí tus centellas,
que no es tiempo ya que al pecho
tus llamas de nuevo enciendan:
quieresme hazer vn plazer?

Yñi. ¿que me mandas? Leo. ¿que te vuelvas,
vete, y no preguntes mas.

Yñi. Qué causa? Leo. No te detengas,
Yñigo, abraçame, y vete.

que importa que no la sepas?

Yñi. Tu lagrimas, Leonor mia,
tu el lienço bordas con perlas,
tu lloras, y à tus dos soles
velo opones de tristeza.

Leo. No, mi bien, no lloro yo,
¿es tã forçosa esta ausencia,
y que no le he de ver mas,
que este el perderle tan cerca,
no me has de ir à ver, señor?

Buelve à llegar.

Yñi. Qué dizes? Leo. O si pudiera
librarme yo à mi de mi,
mucho sufro, gran paciencia!
Yñigo se queda acá,
yo entre barbaros sujeta
padecerè sin remedio.

El se olvida, y la presencia
de otra dama le entretiene,
el la sirve, y la festeja:
ella hurtandome la dicha,
con sus favores le alienta,
y la mano que era mia
de esposo otra vez le entrega.
Yñigo, haste de casar?

Yñi. Cielos, ¿es esto? Leo. O ¿que necia
anda mi memoria aquí,
pues tantas cosas me acuerda.

Yñi. Oye. Leo. Abraçame, y à Dios.

Yñi. Señora, escuchadme, espera.

Leo. Yñigo, me voy. Yñi. Adonde?

Leo. No me voy yo, que me lleuan
otra vez me da tus brazos.

Buelve à salir Enrique y las guardas.

Enr. Señora Leonor, ya es fuerça
que vuestra casa dexéis,
y que el orden se obedezca
del Rey. Yñi. Qué es esto? Leo.

Leo. No lo ves, me lleuan presa.

Yñi. Turbarse, Morar, no hablarme

canas lastimosas muestras,
valgame Dios, verdad es,
à Leonor al Moro entregan.
Yñigo es este, èl la amava,
fiero trance, mortal quexa.
Yñigo, si bien me quieres,
Leonor es quien te encomienda
la vida de vn padre triste,

IORNADA

TERCERA.

Yñigo furioso con la espada desnuda.
Las puertas me cerrais, me arais
abrid aqui villanos, (las manos,
dexad, que en mal ran fuerte
halle salida, y buscarè mi muerte:
abrid, no me obligueis à q̄ yo mis-
en el confuso abismo (mo
de mi tormento fiero, (ro.
entregue el pecho al filo de mi aze
Permitid q̄ mi vida desdichada,
menos desesperada,

honroso fin intente, (tes
ved que me matarè afrentosamen
abrid cobardes, q̄ doblais la injuria
y aumentando mi furia,
crece vuestro castigo, (migo,
mas fuerças cobrarà vuestro ene-
fi à solas le dexais con sus desvelos
poder de amor, y zelos, (salgo.
no temeis, poco valgo,
pues no rompo las puertas, pues no

Haze ruido como que derriba la puerta, y salen Abdalà y criados que le detienen.

Abd. Reportate, reprime el furor cie
que yo à estorvarte llevo (go,
la salida, yo he sido (dido,
quiè la muerte q̄ buscas te ha imape
q̄ viendo q̄ escuchar nopodias,
y que à morir salias,
loco, y desesperado,

muestra lo en mirar por ella.

Yñi. Y en morir.

Leo. Yñigo, à Dios;

Vase.

Yñi. Leonor, el pecho rebienta.

Leo. dentro. A Dios.

Yñi. Aguarda l, bolved

contra mi las armas fieras.

Vase sacando la espada.

por mi orden las puertas hà cerra

Yñi. Apartate.

(do.

Abd. Tanto Yñigo te quiero.

Yñi. En las advertidades

se muestraa las finezas, y amildades;

Abd. Que si yo amante ciego la ado-

y en su amor me abrazara, (rara,

como no precediera

la causa que ya sabes, te la diera.

Por escusar así mayor exceso,

entre estas puertas preso

previne que estuviesses, (tes)

porque otra vez la vida me devies-

Yñi. Esto es lo que dezirme prevenias?

para esto me querias,

tu piadoso conmigo, (go)

no me das a Leonor, y eres mi ami-

Salte Lope.

Lop. Vn mar de penas navego,

todo es confusión, y espanto,

en qualquier casa esta el llanto;

y en ninguna hallo sosiego.

Yñi. Pues Lope que es esto, à pora.

Lop. Ay Yñigo desdichado,

Elvira y Leonor hui da los

sin dula, à vna muerte fiera

sus pechos tristes. Yñi Advierces;

Lop. Las llaves, y armas quitando,

con cautela asegurando;

dos guardas, aqui en dan muerte,

sin querer abrir.

D

Yñi.

Yñi. Ay cielos!

que fiera resolución,
suspende la execucion,
no rompais diafanos velos;
no ay duda muerte há de dar-
detente, etcucha Leonor. (se,

Abd. Mi intento, fiero rigor!
temo que no ha de lograrse.

Leo. Ay Dios, también há cargado
con mi Constança, mas ella
nunca pecò en ser doncella,
los perros se han engañado.

Vanse y salen Elvira con una alabarda,
Leonor con una espada desnuda,
y las demas que pudieren.

Leo. A la mas valiente accion,
al blason de mayor nombre,
al mas heroico renombre
nos llama ya la ocasion.

A dos guardas muerte dimos,
llaves, y armas les quitamos,
en ellas solo fundamos
la libertad que perdimos.

No ay padre, amigo, ò pariente,
de quien esperar favor,
que el mismo Rey, que rigor!
para estorvarlo, con gente,
y armas à la mira està,
que es tanta tu tirania,
que este desdichado dia
de fiesta le sirve ya.

El mismo à ver ha venido
la misma infamia que enpréde,
èl mismo en fin, que nos vende
ve rnos llevar ha querido.

Pocas horas pasaran,
sin que el Moro sea señor
de nuestras vidas, y honor,
de que posesion le dan.
A ser esclavas, ser viles,

nos llevan nuestra belleza,
triunfo es ya de la torpeza
à ser Concubinas viles
del Moro injusto vais ya,
alli aguardan los tiranos,
aqui solo en vuestras manos,
y en estas armas està
el ser tuyas, ò el ser vuestras,
el honor, la vida, el ser,
y el alma vais à perder.

Aqui pues, vizarras muestras
manifestando el valor,
aqui pues, amigas caras,
bañando en sangre las aras
soberanas del honor,
es bien que sacrifiqueis
las almas nobles en ellas,
pues veis que vais à perdellas.

Que dezis, que respondeis,
no hablais, os turbais, dudais?
Elvira, Mayor, Constança,
Estela, Sol, Esperança,
que es esto, temeis, llorais?

Vivid pues, infamemente,
guardad la vida afrentosa,
que yo sola aqui gloriosa
vereis, q. Elv. Leonor detente,
que en nombre de todas yo
te respondo, que este llanto,
que esta suspencion, ò espanto,
de la admiracion nació,
del contento ha procedido,
del gusto que el alma ha hallado
solo de a verte escuchado.

Const. Cada pecho agradecido
à tu consejo se muestra,
cada mano con valor
fabrà seguirte Leonor,
gloriosa muerte la nuestra.

Otra. Pequeña hazaña es perder

la

la vida. Elv. Corro blasón
viene à ser, que el corazón
llegue la sangre à verte.

Leo. A mayor empresa os llama
la ocasión, la muerte fiera
darnos muriendo pudiera
menos gloria, menos fama.

Dize Yñigo dentro dando muchos gol

19. Yñigo llama Leonor, (pes.

responde mi bien, señora,
no mates à quien te adora,
abre por Dios, si mi amor
pudo algun tiempo obligarte.

Leo. Cielos Yñigo. Yñi. Abre pres-
mira que està ya dispuesto (to,
el modo para librarle. Leo. Ay

Yñi. Escucha, advierte. (amor!

Leo. Si es verdad, ve a abrir Elvira

Elv. Leonor, que es engaño mira,
para estorvarnos la muerte.

Leo. Es sin duda, mas si èl llama

Elv. Morir antes es mejor.

*Salen à lo alto de una torre Elvira, Leonor, y las de-
mas, cada vna con su vanda, puestas en ellas
las manos i z querdas.*

Leo. Hidalgos nobles desta villa triste,
Ricos hombres, y padres de dichados,
en quien el llanto, y la tristeza asiste,
à vn barbaro precepto ya posteados:
pueblo infeliz, que sin detenta diste
al olvido blasones tan honrados,
cuya cerviz indomita y valiente
à la infamia mayor baxa la frente.
Escuchad, advertid estadme atentos,
ya que humildes pagais viles tributos,
sin que antigua nobleza os haga esfentos,
ya que rendis los mas preciosos frutos,
ya que no resistis baxos intentos,
ya que corta el dolor fanebres lutos,
y ya que goza el Moro desta palma,

Da

Y vucf:

Leo. Vença el valor, muera amor;
viva eterna nuestra fama.

*Vanse y salen Yñigo Lopez Abdala, y
todos los demas que po-
dieren.*

Yñi. Elvira, Leonor, esposa,
bien mio. Lop. Si està ya muerta

Yñi. Abrid, derribad las puertas.

Abd. Que ocasión tan lastimosa!

Yñi. Responded.

Leo. Tarde has llegado,

Yñigo, no es tiempo ya.

Yñi. A Leonor, mira que està

tu relicto concertado,

abre pues, Leonor querida!

Elv. Del poder de los tiranos

nos librarán nuestras manos!

Yñi. No por Dios, guarda tu vida

Abd. A lo alto de la torre

se han assomado. Leo. Escuchad!

Yñi. Albricias alma, ò piedad,

con que el cielo me socorre!

paret

Las doncellas de Simancas.

y vuestras hijas arrancais del alma;
Oid, oid, las fuerzas del contrato,
las condiciones, y las leyes fueron;
quando firmo esta afrenta Mauregato;
quando estas parias torpes se impusieron;
fue condicion en fin, fue ley, fue trato,
con que este fuero infame establecieron;
que de hermosura, y sanidad constassen
las virgenes que al Moro se entregassen,
la salud, el adorno, la enteresa,
y las partes q̄ a vn cuerpo hazē hermoso;
sin salud, sin ornato, sin belleza,
triunfos ya del dolor mas lastimoso,
despojos son ya del llanto, y la triteza;
si bien en cada braço mas glorioso
se descubre el valor, y mas vfano
viene à quedar el braço sin la mano.
Saque de la vanda el braço sin mano con sangre;

Elv. Seguros del engaño os presenta
el roxo humor, que en venas dividido
los vitales espiritus alienta,
el caudal à la vida repartido
del coraçon, la fuerza que alimenta
à el alma, en fin, pues solo ha resistido
la fabrica del cuerpo milagrosa
cu la sangre que veis verter copiosa;
aun no està suspendida la creciente,
aun no estàn las crecientes agoradas,
aun podeis en el raudal presente,
que las venas no estàn cicatrizadas;
cada braço sin mano es vna fuente.
de quien à el suelo baxan desatadas
las sartas de granates mas preciosos;
los braçaletes de rubies mas hermosos;

Const. El filo de vn azero nos ampara,
el golpe de vna espada nos defiende,
la sangre que à las venas desampara,
de que à las fiere ya no comprehendes;
el tributo cruel firma, y declara
nuestro valor la libertad nos vende,

y nuestr

El mi
la mis
èl mis
ve nos lle
Peca s ho
sin que
de nu
de o

De Lope de Vega Carpio.

Y vuestras mismas manos, siendo mancadas,
libres del Moro ya nos hazen francas.

El. Mācas las siete estamos, vuestros fueros,
Moros, no quebranteis, pedid, que
como deven, y suelen ofreceros,
cabal el feudo, sin que el se vea,
el estrago mayor, los golpes fieros,
que la vna mano en otra mano emplea,
porque à no mejorarse nuestra suerte,
aun quedan manos para darnos muerte.

Yñi. Que exceso tan lastimoso:
Abd. Valor, y estuerzo notable
Ep. Penelopes, y Lucrecias,
y quantas Porcias pensaren
llegar à esta hazaña, mienten.

Yñi. Que he visto, el dolor me acabe,
Abd. Que miro, à cruel desdicha!
las manos por no entregarle,
por librar, se han cortado,
nuevos blasones levante
la fama, y en nombre eterno
contra el olvido los guarde.
Abrid las puertas, romped,
antes que se aumenten mates,
antes que crezcan diluvios
de la mas valiente sangre.

Leo. Pues, mancadas piensas llevarnos?

Abd. Si, mancadas os quiero, honrarle
podrà el Moro, à quien la suerte
de ser vuestro le tocara,
así mancadas os queremos.
Abrid, que mugeres tales,
sin manos, se han de adorar,
etigiendolas altares:
derribad las puertas presto. Vase.

Leo. No las derribeis, las llaves
tomad, que aun valor nos queda,
Arroja las llaves, Yñigo las levanta,
que engendra fuerzas baltantes
para daros muchas muertes,

pues ay hombres tan infames,
que os escuchan q̄ os contenten,
que blasones arrogantes.

El. Entrad, pues, que con los dientes
quando las manos nos faltan,
os hemos de hazer pedaços
à vosotros mas cobardes:
por cada mano perdida,
por cada gota que sale
de sangre, vna furia crece,
vn rayo en el pecho nace.

Leo. Venid à ver, hombres viles,
las mugeres mas constantes,
que sustentan el valor,
que en vosotros muerto yaze. Vase.

Yñi. Es posible que las manos
de vnas mugeres infamen
vuestro nōbre, y que las vuestras
no las libran deste vltaje?
Para quando es nuestra vida,
para quando ha de guardarse
el entregarla à la muerte,
si aora en tan fiero trance
no la perdemos, si aora
no ay quien esta causa ampare?

Todos. Mueran los barbaros,

Otro. Mueran.

Lop. A ellos, ninguno se escape.

Tocan cajas y van sacando todos las
espadas.

Salen

Las doncellas de Simancas.

Salen Mauregato Enrique y soldados.

Man No me aconsejes.

Enr. Advierte,

que es peligro conocido,
y mas si el pueblo ha sabido
ya la deudichada muerte
de su noble padre. *Man* Espera
Nuño de Valdes murió?

Enr. Ausente estava, oy llegò,
y al darle nueva tan fiera,
en sabiendo que perdía
sus dos hijas, sin hablar
rindiò la vida al pesar,
tal fue el dolor que sentia.

Man Nunca pensè yo sentir
tu muerte, oy llegò à saber
Enrique, y à conocer
quanto me cuesta adquirir
este Reyno, y quanto cuesta
à los que tu Rey me llaman,
bien de tirano me infaman,
ya mi culpa manifesto.

Tocan cajas.

Escuchas cajas de guerra?

Enr. Si señor. *Ma* Bien he temido,
acierto el venir yo ha sido.

Enr. Sin duda en arma la tierra,
negando el tributo. *Ma.* Ay cie
deudicha, Enrique será, (lo
llegad presto. *Enr.* Oye, que ya
mayor el riesgo rezelo.

Man. Acometed, à traydores,
la muerte à todos darè

Vanse y salen soldados acuchillando à

Abdala, Yngo le defiende.

Yni. A que la vida te dé
me obligan causas mayores,
aparrad.

Abd. Mayor vitoria
me darà la muerte aqui,

no quiero vida por ti,
ni que alcances esta gloria;
Yni. Pues este premio merece
quien te defiende, es blason?

Abd. Vida contra la opinion
solo à el infame se ofrece.

Yni. Ya la deuda te he pagado
con defenderte, y guardarte,
quando pule muerte darte,
quando tu muerte me ha dado.

Abd. Pues yo, si licito fuera,
por no llegar à de verte
la vida, tirana muerte
oy con mis manos me diera.

Salen el viva y las demas con las espas
das defendidas, la vna manopuesta en las
vandas como antes y salgan acia
chillando al Rey, y à

Enrique.

Enr. Ved q̄ esta aqui el Rey, señoras,
templad tan fieros estremos.

Elm. Del pecho te sacaremos
estas entrañas traidoras.

Min. ¿Incentais? *May.* Nuestro blas
mayor se funda en tu muerte.

Enr. Que es Leonor, señor, advierte,

Man. Cielos,

que gran confusion!

Enr. Leonor es, este pesar
solo faltava à mi vida,
detente Leonor querida.

Leo. Tu maldad se ha de acabar.

Man. Pues à vuestro Rey, porque?

Leo. Si lo ignoras,

Man. Rigor fiero!

Leo. La causa advertirte quiero;
escucha, y te la dire.

Sin duda permite el cielo,
que encontrando aqui contigo
fino para exemplo tuyo,

para

ara que dentro en ti mismo
confusion te dè muerte,
conciencia sea el martirio,
que à ver en nosotras llegues
cara à cara tu delito.
Què furia te ha dado sèr,
que que fiera, ò môstruo impio
niste parto portentoso,
niste estupendo prodigio?
Pues como fiera espantosa
arrancas los dulces hijos
de los pechos de la madre,
rigor en hombre no visto.
Tu Reyno fundas, ò Rey!
el mas triste, el mas indigno,
que juitamente alcanzò
tan soberano apellido.
Tu Reyno èstableces pues,
en dar à los enèmeros
armas, q̄ enfanchè su imperio,
merças que le hagã mas rico.
Tu corona fundas, Rey,
en sèr, que grave delirio,
ave rapante que llega
à turbar el garo nido
de las candidas palomas,
entre sí de las pajarillas,
las mas castas, las mas puras,
negandolas el abrigo
de las paternales alas,
noble amparo, firme aylo,
que les dà sèr el sustento,
comunicado à sus picos.
Sobre esta torpe maldad
tu Reyno puede estar fixo,
este agravio puede ser
atlante del señorio
que gozas, no Mauregato
prevarican tus sentidos,
locura es bien manifiesta,

algun letargo has bebido.
Const. Dar à los Moros mugeres,
sujetar à su dominio
virgenes, que hazes esclavas,
la menor violencia ha sido.
Derribar almas del cielo,
que el lavacro del bautismo
las ofreciò hazer, q̄ buelvan
del soberano camino
los passos q̄ à Dios las guian,
y que en obscuros abismos
truequen la luz que tuvieron:
efectos son conocidos
del padre de las tinieblas,
del que muros diamantinos
del cielo escalar pretende,
del que en su ciencia perdido
la gloria que iba ganando
en solo vn instante quiso
que arselà à sí, y quitarla
à exercitos que deshizo
de inteligencias hermosas,
Luzbel eres, ya lo he dicho.

Leo. Quieres ver el mal q̄ causas,
los rigores, los castigos,
que à tu triste Reyno ofreces,
las congojas, los suspiros,
que à tus vassallos ahogan:
quieres ver de vengativos
rigores la mayor fuerça,
el mas lastimoso aviso.
Mi padre, ay cielos! que fue
rayo del blasón Morisco,
pues tantas vezes postro
à sus pies tu cuello altivo.
Mi padre, cuyo valor
dexa ya en bronce esculpidos
sus hechos, sin que ja nas
borrarlos pueda el olvido.
Mi padre pues, en sabiendo

que

Las doncellas de Simancas.

que le niegas este alivio
à su vida, y que a sus años
quitas el mas noble arrimo;
su valor rindiò a la muerte,
matòle el dolor, iudicio
claro de la pena fiera
que à los demas ha cabido:
y aun no es este todo el daño;
aunque es el daño infinito.

Elv. Por no entregarnos al Moro
juntas las siete ofrecimos
siete manos las mas fuertes
al duro golpe de va filos:
no lo dudes, buelve a ver
siete abona. los testigos,
los manojos de jazmines
son ya mirrados jacintos,
las candidas azucenas
se han buuelto cardenos lirios.

Mau. Reportaos, que libres ya
del feudo las siete dexo,
fuerça es mudar de consejo
en su lugar, Abdala
escoger puedes.

Leo. Que espera,
como Abdala, y escoger?

Elv. Pues puedes tu defender,
que èl a nuestras manos muera?

Mau. Pues libres ya, que pedis?

Leo. Que dès libertades francas
a esta villa, y que Simancas

se llame;

Mau. Como dezis,
franca, esenta, y libre que se
de feudo, y pechos, y el nombre
que os da tan alto renombre,
desde oy honrarla pueda.

Lop. Bien le apriera.

Mau. Pe lis mas?

Leo. Que a Yñigo.

Mau. Perdonado
esta.

Leo. Sus rentas, y estado
buelvas.

Mau. Segura podras
hazerle tu digno esposo;
yo le perdono, y le doy
nuevas rentas desde oy,
llega Yñigo a ser dichoso.

Yñi. Tuyo soy.

Mau. Elvira, aqui

Enrique tu dicha aumenta.

Enr. Nuevas glorias me acrecienta.

Lop. Constança me toca a mí.

Mau. Las demas prometo honrar.

Yñi. Y esta villa, siete manos,
por crecos laborando,
podra en sus armas grabar,
cuya expensiones francas,
perpetuando su nombre,
de siete mancas renombre,
la eterniza de Simancas.

F I N.